

Reflexiones acerca de unas miniaturas cerámicas bajomedievales halladas en Lorca (Murcia)

Bienvenido Mas Belén*

Arqueólogo

PALABRAS CLAVE

Alfarería; miniatura; terracota; juguetes; caballo, mudéjar

RESUMEN

Este artículo presenta unas esculturas animales y humanas de terracota halladas en unos contextos arqueológicos de relleno, datados en época bajomedieval. Su contexto arqueológico, aspecto defectuoso y rasgos elementales dificultan su interpretación, cronología y función como juguetes o silbatos. Uno de los ejemplos revela probables contactos comerciales con el reino nazarí de Granada, mientras que otro podría ser el de alfarería mudéjar regional.

KEY WORDS

Pottery; miniature; terracotta; toys; horse; Moorish

ABSTRACT

This article present some animal and human terracottas sculptures, found in some filled archaeological context, dated in the Bass Mediaeval Age. The archaeological context, defective appearances and the elemental features makes to difficult their interpretation, chronology and function like toys or whistles. One of the examples reveal a probable commercial contacts with the nazarian kindom of Granada, while other might be a Moorish regional pottery.

* almoexa@hotmail.es

I. BREVE CONTEXTUALIZACIÓN DE LOS HALLAZGOS

El lote de miniaturas cerámicas que en este artículo se presenta fue hallado entre los años 2002 y 2003 durante las intervenciones arqueológicas practicadas en los solares de la calle Nogalte esquina a calle Narciso Yepes y calle Marsilla n.º 7; áreas en expansión de la ciudad de Lorca desde finales del siglo XV e inicios del siglo XVI. Especialmente, en el primer caso, en el solar ubicado en el sector del arrabal de la parroquia de San Mateo y la puerta de Nogalte, se tiene documentada la existencia de comercios y servicios junto al camino hacia el antiguo reino de Granada; mientras que el solar de la calle Marsilla pertenecía a la parroquia de Santiago Apóstol, siendo colindante a su vez con el estrecho callejón bajomedieval de la calle Arquillo (JIMÉNEZ, 1994: 29-37, 46-69, 74-79, 88-98, 102-103, 198-210 y 226-230).

Este artículo supone una serie de reflexiones en torno a unas figuras antropomorfas y zoomorfas de raigambre islámica¹, documentadas en potentes estratigrafías de rellenos bajomedievales y modernos realizados previamente a la edificación de nuevas casas, para salvar los desniveles del terreno en las zonas comentadas. Ahora bien, conviene matizar que, pese a su raigambre islámica, las características morfológicas y técnicas de algunos ejemplares estudiados nos remiten más bien al final del siglo XIII o el siglo XIV, como mínimo, en los contextos culturales nazarí y mudéjar murciano. Por lo demás, nuevamente estamos ante una manifestación artesana bastante popular en al-Andalus (TORRES, 1956: 373-375, lám. 16; JORGE, 1966: 143; ROSSELLÓ, 1978: 27; MARINETTO, 1993: 215-216), aunque en la bibliografía existente sobre el tema se deja abierta la posibilidad de que estas terracotas pudieran tener un origen cristiano, beréber, o incluso de la cultura ibérica (ROSSELLÓ, 1978: 28, 66; ROSSELLÓ, 1995: 140-141).

II. CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LOS RELLENOS DE COLMATACIÓN

En cuanto al solar calle Nogalte esquina a calle Narciso Yepes, mencionar que se halló la figura de un posible caballito de terracota en un estrato de relleno previo a la construcción de un patio empedrado con cantos de río y ladrillos macizos enmarcándolos. Dicho estrato, interpretado como unidad constructiva (UC 319), contenía en su mayor parte materiales de época moderna, datables en torno al siglo XVIII o inicios del siglo XIX. Sin embargo se propondrá en este artículo una cronología bajomedieval mudéjar para dicha figura.

Por otro lado, en el solar de calle Marsilla 7 también se documentó una potente unidad constructiva de relleno (UC 112), previo a la construcción de una casa bajomedieval, abierta a la calle Arquillo. En dicho relleno se recuperó un conjunto de fragmentos cerámicos variados, en su mayor parte de cronología almohade (siglos XII y XIII), pero también minoritariamente otros materiales cerámicos bajomedievales datables hacia el siglo XIV. En definitiva, y para el tema que nos ocupa, significar que en este relleno se hallaron miniaturas de vajilla de mesa (MAR-

¹ Agradezco al arqueólogo murciano Alfonso Robles Fernández los intercambios de impresiones mantenidos sobre el tema.

7/02/112/239-244), en principio fechables en época almohade. Otras miniaturas con detalles de tipo zoomórfico también estarían relacionadas con el lote mencionado (MAR-7/02/112/246-247). En cualquier caso, dicho conjunto merece un estudio aparte del presente.

Junto a estas miniaturas, contamos con unos interesantes fragmentos de un ejemplar cerámico indeterminado, de pasta ocre, que presenta una decoración lineal pintada al manganeso con relleno a la almagra, siguiendo las características de la típica cerámica murciana mudéjar (Lám. 1).



Lámina 1. Vista parcial, desde la calle Arquillo, de los escasos restos conservados correspondientes a la entrada a una casa bajomedieval y moderna superpuesta a un potente relleno de colmatación de escombros y fragmentos cerámicos (UC 112).²

III. LA FIGURA ANTROPOMORFA

De entre los hallazgos obtenidos en el potente relleno de colmatación documentado en el solar de calle Marsilla 7 destaca, sin duda, una figura antropomorfa femenina fragmentada (MAR-7/02/112-245), cuyos rasgos pueden inducir a interpretaciones diversas. Sus dimensiones conservadas son 8,3 centímetros de altura máxima y 5,5 centímetros de anchura máxima, siendo las dimensiones de su peana ovalada de 3,6 por 3,2 centímetros aproximadamente. Fue realizada a mano, mediante una pasta de color ocre con frecuentes vacuolas aunque apenas desgrasante diminuto (inferior a 1 milímetro) de tipo calizo, esquitoso y "jumillita". A un cuerpo central vertical, realizado estirando la arcilla desde una base conformada a modo de peana, se le fueron pegando los brazos y los senos. Por ello, el ejemplar cuenta con improntas de digitaciones accidentales en superficie, al igual que improntas vegetales en la base de la peana. En el reverso de la cabeza presenta restos de adherencias de pasta, las cuales sugieren que el ejemplar pudo contar con una agarradera o pasador para usarla como colgante o, más bien, que tuvo un silbato adherido. Tampoco se descarta que estuviera adosada a cualquier otro elemento hoy desconocido. En la parte frontal de la cabeza cuenta con una pincelada horizontal de manganeso, justamente en la zona donde la cabeza tiende a abombarse a modo de gorro o velo (Láms. 2-8).

² En este relleno intencionado aparecieron mezclados materiales arqueológicos de etapas almohade, mudéjar y bajomedieval cristiana. Obsérvense, en primer término, el suelo más moderno con el hueco del marco de una puerta, junto al arranque del muro lateral. En un nivel inferior, se aprecia un suelo más antiguo (de época bajomedieval cristiana) con su poyete o tinajero en el lateral derecho. Al frente, se aprecia otro estrato de colmatación intencionada, que cubría las estructuras bajomedievales, para nivelar antes de construir el nivel de suelo más moderno.



Lámina 2. Anverso de la figura antropomorfa femenina (MAR-7/02/112-245). Se aprecia perfectamente cómo, a partir de una base ovalada, se modeló la peana y tronco de la figura, a la cual se le adosaron posteriormente los brazos y los senos por este orden.³

Lámina 3. En el reverso de la figura también son apreciables el desgrasante contenido en la pasta, las líneas de pegado, así como restos de pasta adosada en la cabeza que debieron corresponder a una zona de pegado con otro elemento adosado desconocido.

Lámina 4. Vista frontal superior. Obsérvese el trazo oscuro a pincel con óxido de manganeso a la altura de la frente, así como los

rasgos modelados marcando un posible gorro o velo.

Lámina 5. Vista lateral izquierda, en la cual se distinguen nítidamente las improntas de modelado dejadas por las yemas de los dedos.

Lámina 6. Vista lateral derecha.

Lámina 7. Detalle del reverso de la cabeza, donde se aprecian la línea de unión de pellas de pasta arcillosa, el desgrasante calizo y los restos de un elemento adosado desconocido.

Lámina 8. Detalle del anverso de la cabeza, donde se distinguen los trazos digitales de modelado y la pincelada horizontal de óxido de manganeso separando la frente del posible gorro o velo.



En un primer momento se pudo comprobar que algunos rasgos, como los senos realizados con dos pequeñas pellas de arcilla pegadas o los brazos extendidos en cruz pero doblados hacia delante, recordaban a alguna terracota de posible cronología púnica (siglo III a.C.) hallada en Ibiza (PICARD, 1972: 81, 82, 85, n.º 3, lám. V). De hecho, la presencia de un posible gorro y la ausencia de rasgos anatómicos en la cara, así como el hecho de ser estos inexistentes en el reverso de la figura, al contrario que en el anverso, hizo pensar que se tratara de una producción cerámica ibérica similar a alguna tanagra funeraria regional, datable entre los siglos IV-III a.C., si bien estas figuritas son hechas a molde huecas y con un orificio en el dorso para evitar el resquebrajamiento de las piezas durante su cocción en el horno alfarero (GARCÍA y PAGE, 2004: 40-44, 47, 53, 59-61, 116, 121, ficha 40).

Tanto por contexto crono-estratigráfico como por rasgos estilísticos, nuestra figura más bien tiene los paralelos morfológicos en las figuras femeninas de terracota conservadas en el Museo de la Alhambra. Concretamente, las similitudes son grandes si las comparamos con las figuras de falda acampanada, cuerpo estilizado y brazos extendidos a modo de asas en horizontal y vertical. Guillermo Rosselló no descarta que tengan un origen cristiano (ROSSELLÓ, 1995: 140-141). Y, de hecho, la presencia de los senos debe inducirnos a reflexionar más en el asunto, y también considerar si existen influencias populares nazaríes a la hora de plasmar las formas de este tipo de antropomorfos. El problema de las campanitas antropomorfas de la Alhambra de Granada es su difícil adscripción cronológica, al proceder de hallazgos descontextualizados. También existen ciertos paralelismos con figuras más modernas, como los actuales silbatos o “siurells” mallorquines en forma de figura de mujer con la falda acampanada y brazos adelantados en forma de asas. En este último caso el modelado de la arcilla es bastante elemental, estando los rasgos faciales representados durante la fase posterior de pintado (ROSSELLÓ, 1996: 32, 34-37, 40-42).

En esta colección conservada en el Museo de La Alhambra existe un ejemplar de antropomorfo femenino, realizado a mano, cuyos rasgos anatómicos poco definidos, especialmente el rostro, las extremidades pegadas al cuerpo central, y los brazos avanzados supuestamente sosteniendo a un niño, nos recuerda bastante al ejemplar que en este artículo nos ocupa. Por otro lado, la figura lorquina cuenta con una base, en forma de peana troncocónica, que recuerda al pie macizo de alguno de los silbatos de la colección granadina, fechable en el periodo nazarí, entre los siglos XIV-XV (MARINETTO, 1993: p. 225 ficha 7, p. 227), (MARINETTO, 1995: 485). Peana maciza troncocónica que también vemos en la figura de un oso puesta de pie, en cuyo reverso lleva adosado un silbato. Además, esta figura fue modelada estirando un cilindro de arcilla, ampliando su base y abriendo unos brazos en la parte superior. Posteriormente se le pegarían los ojos con unas pequeñas pellas de arcilla (MARINETTO, 1995: 485-486).

Rasgos extremadamente esquemáticos en antropomorfos también los tenemos realizados en otros materiales, como el ágata. Es el caso de una figura de busto hallada en Murcia y datable en principio durante la primera mitad del siglo XIII, cuya finalidad sería la de amuleto o talis-

³ Además, son visibles las improntas de las yemas de los dedos, marcadas durante la fase de modelado, y las correspondientes a fibras vegetales, especialmente en la base, posiblemente como consecuencia de haber sido depositadas sobre alguna esterilla de esparto estando la arcilla todavía fresca y porque los fragmentos vegetales iban entremezcladas con la pasta, para darle consistencia a la misma antes de la cocción en el horno alfarero.

mán protector. En esta pieza, se observa –como señala el arqueólogo Alfonso Robles– un mejor tratamiento de la parte frontal o anverso de la figura, en detrimento del reverso o parte dorsal. El motivo tal vez fuera el que la pieza fuese para llevar colgada, quedando oculto el dorso. Curiosamente cita como lugar de procedencia de la figura la zona de Níjar (Almería), evidenciándose así los contactos comerciales con la zona murciana. Por otro lado, este mismo autor se posiciona también en la idea defendida por otros autores respecto a que la llegada de beréberes a al-Andalus durante la primera mitad del siglo XIII trajo consigo la corriente religiosa del sufismo, la cual debió ser más tolerante con la idea de las representaciones humanas, así como con respecto a la cultura cristiana, entre otros aspectos (ROBLES, 1991: 81-86).

La falta de definición en los rasgos no necesariamente es sinónimo de decadencia cultural en términos generales, sino más bien a una popularización de una producción, pues por ejemplo, en épocas más recientes, como entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX tenemos figuras cerámicas de belenes murcianos y cartageneros de gran calidad coexistiendo con otras que presentan rasgos anatómicos o de ropajes poco definidos (LÓPEZ-GUZMÁN, 1985: 101-104, 108), (GARCÍA, 1983: 65-68).

En cuanto a la presencia del trazo pintado al manganeso en la frente, este hallazgo suma argumentos a la suposición planteada por Rosselló Bordoy en 1978 sobre la posibilidad de que muchos de los fragmentos de juguetes o silbatos andalusíes estuvieran pintados, pero que hubiesen perdido su pigmentación con el paso del tiempo. Figuras realizadas a mano que también contaban con aplicaciones de barro completando la decoración (ROSSELLÓ, 1978: 58, 60, 65, figs. 48-49). Por otro lado, nuevamente cabe plantear la posibilidad de intercambios comerciales, como ya hiciera en 1978 Rosselló Bordoy (ROSSELLÓ, 1978: 35). La llegada a la ciudad de Murcia, mediante comercio, de cerámicas procedentes del reino de Granada ya está atestiguada desde al menos el siglo XV (TORRES, 1988: 189). Lógicamente, cabe pensar en que dichos productos también llegaron previamente a Lorca y su entorno, dada la mayor proximidad geográfica. Si bien, la presencia de mudéjares en Lorca era minoritaria en los años posteriores a la conquista del reino de Granada (1492) (MOLINA, 1979: 169-170, 173-174), las parroquias o colaciones más pobladas por mudéjares fueron las de San Mateo y Santiago, no habiéndose documentado ningún alfarero mudéjar por el momento, aunque sí numerosos carreteros (MARTÍNEZ, 1985: 29-36, 39, 44-45, 52-53) dedicados al transporte, con lo cual los contactos entre pobladores de estas colaciones y el antiguo reino de Granada debió ser de cierta entidad. Contactos humanos y comerciales que se seguirán manteniendo en épocas de inestabilidad fronteriza, como sucedió más de cien años después durante la etapa morisca, en especial con las vecinas comarcas del marquesado de Los Vélez y el valle del Almanzora, hasta el final de la Guerra de las Alpujarras (1568-71) y la posterior deportación de moriscos granadinos por el reino de Castilla (1571) (GUERRERO, 2006: 10-13, 16-18). Pero no conviene olvidar que parte de los moriscos deportados de tierras granadinas fueron a establecerse, en buena parte, en las colaciones o parroquias de San Mateo, y Santiago, en cuyos espacios las actuales calles Camino Real

de Granada y Corredera servían de vías de comunicación con el antiguo reino de Granada (CHACÓN, 1983: 317-318) (MOLINA y JIMÉNEZ, 1990: 192-194) (JIMÉNEZ, 1992: 117-123, 125-127).

IV. LA CERÁMICA MUDÉJAR MURCIANA PINTADA EN MANGANESO Y A LA ALMAGRA COMO REFERENTE CRONOLÓGICO

En este apartado se va a abordar brevemente el asunto de la decoración pintada en jarritas y otros enseres cerámicos a base de óxido de manganeso y óxido de hierro, que dieron como resultado el color marrón en el primer caso y el rojo en el segundo, aplicados sobre pastas ocre compactas que han venido caracterizando una cerámica de presunto origen murciano y bastante extendida entre finales del siglo XIII o, al menos, los inicios del siglo XIV (JORGE, 1966: 123-125, 127-130, lám. s/n.) (BERNAL y GALLEGO, 1990: 152-153, 158) (GALLEGO, 1993: 360 ficha 9 n.º inv. 5/0, p. 363, lám. 2) no solo en el área murciana sino también en regiones vecinas con población mudéjar como la alicantina. Por ejemplo, entre los hallazgos obtenidos en el castillo de La Mola (Novelda, Alicante) cuenta algún ejemplar de jarrita mudéjar de presumible origen murciano, caracterizada por sus pastas ocre decoradas al manganeso y a la almagra, datables por la arqueóloga Navarro Poveda, entre los siglos XIV-XV; así como también la presencia de otras jarritas pintadas al manganeso ya de la primera mitad del siglo XV, cuyo origen podría ser almeriense nazari (NAVARRO, 1990: 13, 35, 37, 50, 181, 184, 188-189, 204-205, 207, fig. 370).

Precisamente, entre los materiales exhumados en el relleno de la calle Marsilla 7 contamos con unos fragmentos de una pieza indeterminada (MAR 7/02/112-237) que, por sus características, podría tratarse de un aguamanil o similar (Lám. 9).



Lámina 9. Fragmentos de un posible aguamanil elaborado con pasta ocre compacta y decorada con trazos a pincel de óxido de manganeso con un relleno de óxido de hierro o almagra. Sus características se corresponden con la cerámica murciana mudéjar datada hacia finales del siglo XIII y primera mitad del siglo XIV.

Con independencia de su tipología, nos interesa sobretudo el hecho de tratarse de una cerámica de pasta ocre amarillenta, compacta, con presencia de desgrasante calizo y chamota ocasional de tamaño pequeño y medio (hasta 5 milímetros), así como escasas vacuolas de si-

milar tamaño. Por otro lado, son perceptibles en su superficie algunas improntas vegetales. En cuanto a la decoración, cuenta con la típica pintura al óxido de manganeso y óxido de hierro o almagra, con motivos lineales en marrón rellenos en rojizo, así como posibles motivos vegetales esquemáticos, en óxido de manganeso.

Fragmentos de algún ejemplar similar al que nos ocupa apareció durante la excavación arqueológica practicada en el solar de la calle García de Alcaráz⁴, situado también en el área de ensanche de la ciudad de Lorca desde época bajomedieval-moderna. Además de otros hallazgos cerámicos de loza procedente de Paterna-Manises (Valencia), la cronología aportada por las monedas aparecidas en dicha intervención permiten datar los hallazgos entre el reinado de Jaime II de Aragón (1291-1327) y el de Juan II de Castilla (1406-1454), es decir, entre la última década del siglo XIII y, al menos, la primera mitad del siglo XIV (MARTÍNEZ, 1995: 454-455).

Estamos, por tanto, ante una identificación crono-cultural mudéjar, posterior a la propuesta para otros fragmentos cerámicos similares aparecidos también en Lorca y datados en época almohade, entre los siglos XII y XIII, o preferentemente en el siglo XIII (NAVARRO, 1986: 56 ficha 116, p. 106 ficha 227).

V. LAS FIGURAS ZOOMORFAS

V.1 Posible silbato en forma de caballo

En ese contexto cronológico y cultural debe incluirse una figura fragmentada de caballo, del cual solo nos ha llegado un tramo de tronco, otro de cuello y dos patas fragmentadas. El ejemplar procede de la intervención arqueológica realizada en el solar calle Nogalte esquina calle Narciso Yepes (N-NY/02/319-5). Posiblemente se trate de un silbato, de manera que no fuera necesario que el ejemplar original contase con las cuatro patas, aunque esta apreciación no pueda realizarse con plena seguridad ya que una de las zonas fracturadas coincide con aquella donde existe un orificio que se puede interpretar como parte integrante de un silbato interno en la figura. De haber sido así, tal vez falta otro tramo de conducto inclinado que fuera a coincidir con el orificio conservado, según se desprende de los modelos de silbatos cerámicos que han perdurado hasta tiempos recientes (ASENSIO, 1996: 105, 115, 117-119, 142-144, 154, 164). Caso de no tratarse de un silbato, estaríamos ante el “pinchado” que tradicionalmente se ha realizado en piezas de cerámica para evitar su resquebrajamiento por efecto de la alta temperatura alcanzada en el horno (DÍAZ y GÓMEZ, 1983: 189-190, 193-194) (ROBLES y NAVARRO, 1996: 26-27). Realizado a mano, se han observado dos fases durante su modelado, siendo la segunda de reforzamiento posterior a un agrietamiento de la figura, que debió acontecer durante la primera fase de secado de la pieza cerámica al sol, antes de introducirse en el horno de cocción, como es tradicional en este tipo de artesanía (ASENSIO, 1996: 101, 107-109). El ejemplar está decorado con pinceladas finas horizontales al óxido

⁴ Según comentario personal ofrecido por el director del Museo Arqueológico de Lorca, Andrés Martínez Rodríguez, a quien, junto a Juana Ponce García, agradezco las facilidades dadas para llevar a cabo este trabajo.

de manganeso combinadas con otros trazos más gruesos de almagra. Las dimensiones máximas conservadas son 9,2 centímetros de altura, 4,4 centímetros de anchura y 6,9 centímetros de longitud; siendo el diámetro del orificio practicado en el dorso, cuando la pasta todavía estaba fresca, previa a la cocción, de 0,4 centímetros y su profundidad conservada de 2,1 centímetros (Láms. 10-14).

Lámina 10. Fragmento de posible silbato en forma de caballito. Nítidamente se observan las pinceladas de óxido de manganeso y el relleno de óxido de hierro o almagra, así como las improntas de modelado.



Lámina 11. Zona de la grupa. Véase el orificio destinado bien a modular el sonido (caso de tratarse de un silbato), o bien realizado previamente a la cocción de la pieza en el horno alfarero para evitar la explosión durante el proceso. Se distinguen, además, la superposición de capas de arcilla y las digitaciones impresas al modelar la figura a mano, así como las vacuolas de la pasta arcillosa.

Lámina 12. Zona ventral. Las fisuras existentes entre las patas pudieron ser la causa de la superposición de una nueva capa de pasta arcillosa para reforzar la figura antes de someterla al proceso de cocción, aunque tampoco es descartable que las mismas se produjeran durante ese periodo.

Lámina 13. Vista lateral izquierda, en la cual se evidencian los gruesos trazos de óxido de hierro (almagra) en contraposición a los realizados con óxido de manganeso más finos.

Lámina 14. En caso de que la figura del caballito hubiese sido un silbato, el orificio que aparece en primer término habría cumplido la función de modular el sonido con un dedo, aunque la ausencia de otro orificio o ranura perpendicular a este en el extremo superior no permite asegurar que su funcionalidad como juguete fuera la de silbato.



Aunque entre las figuras de caballitos andalusíes existieron ejemplares con y sin silbato anexo, el hecho de contar con oquedades y restos de adosamientos en el dorso es indicio de que pudo ser un silbato, más que solamente un juguete o adorno, tal como sucede en ejemplares zoomorfos almohades almerienses (ROSSELLÓ, 1978: pp. 28, 32, 62 fig. 42, p. 63 fig. 45, p. 65 figs. 48-49).

Similar a nuestro ejemplar lorquino es la figura de un caballito procedente de la necrópolis islámica de “Las Cuevas de La Arena” en Baza (Granada). Morfológicamente corresponde a un tipo compuesto por cabeza, cuello, dos patas delanteras y un orificio situado en la parte superior del torso, destinado a modelar el sonido, mientras que la ranura horizontal en la parte trasera sirve para insuflar aire. Todavía en Andújar (Jaén) se elaboran caballitos-silbato de este tipo (ROSSELLÓ, 1996: p. 44 fig. 11 1-2, p. 47 fig. 14, p. 48 fig. 15, p. 49 fig. 16). Otro orificio de tipo similar lo encontramos en el silbato con figura humana vestida con toga hallada en el castillo de la Torre Grossa, en Jijona (Alicante), datada entre los siglos XII-XIII (AZUAR, 1985: p. 95 ficha 194, lám. XLIX). O en un pez, de pasta ocre, procedente de una excavación

en la Alhambra, datable entre los siglos XIV-XV (MARINETTO, 1993: 219 ficha 1).

La costumbre de elaborar silbatos adosados a figuras antropomorfas o zoomorfas todavía se mantiene, o así ha sido hasta fechas recientes, en aquellas regiones españolas donde se elaboran los típicos silbatos cerámicos con miniaturas de caballos y jinetes (PALOMAR i ABADÍA, 1996: 20-25) (ROSSELLÓ, 1996: 32, 34-37).

Desde el punto de vista decorativo, ejemplares de zoomorfos pintados al manganeso y a la almagra los tenemos en épocas anteriores, como en el yacimiento de Vascos (Navalmoralejo, Toledo), entre las etapas califal omeya y taifa (siglos X-XI), si bien los rasgos se hallan bien marcados a base de incisiones y aplicaciones de barro, además de los pigmentos (VV.AA., 1999: 25, 45, 49, 70, 84, 89-94, 119).

Los fragmentos de zoomorfos, más concretamente caballitos, publicados sobre la Región de Murcia, y más concretamente sobre los hallados en la capital, han sido datados en periodo almohade, entre los siglos XII y XIII, cuando no de cronología incierta, y suelen tener muy marcados los rasgos anatómicos mediante incisiones, o pintura, independientemente que hayan sido o no pintados con manganeso o bien barnizados (NAVARRO, 1986: p. 53 ficha 108 y 239, p. 258, fichas 560-562) (JORGE, 1966: 142-143). Especialmente nos interesan los ejemplares decorados con pintura a la almagra y manganeso, procedentes del castillo de Monteagudo, cuyas pastas suelen ser beige o marrón claras, compactas, aunque con vacuolas (NAVARRO, 1986: p. 304 ficha 647, p. 305 ficha 648, y p. 306 ficha 649), todos fechados en el siglo XIII. En ellos, la decoración pintada a la almagra suele ser profusa, aunque los rasgos anatómicos modelados en la arcilla suelen ser básicos o esquemáticos. Aunque en algunos ejemplares escasamente decorados solo con incisiones contamos con una perforación en el cuerpo y otra en la cabeza, no se plantea su funcionalidad (NAVARRO, 1986: p. 33 ficha 67). En otro ejemplar, sin pintar, el orificio se sitúa en los cuartos traseros, de forma similar a nuestro ejemplar lorquino pero tampoco se especifica la funcionalidad (NAVARRO, 1986: p. 112 ficha 237). En cualquier caso, desde el punto de vista decorativo, nuestro ejemplar no es idéntico a ninguno de los últimos citados, ya que el caballito del solar calle Nogalte-calle Narciso Yepes es todavía más elemental tanto en el modelado como en la decoración.

Los ejemplares de caballitos hallados en Denia (Alicante), los cuales han sido datados en época almohade, entre la segunda mitad o finales del siglo XII y el primer tercio del siglo XIII, tienen las características de estar realizados a mano, con o sin jinete adjunto al caballo, cuentan con un relativo cuidado a la hora de representar con modelados e incisiones los detalles de los atalajes, aunque siempre dentro de un esquematismo de los rasgos en general y todos barnizados, como también sucede con otros juguetes zoomorfos (GISBERT, BURGUERA y BOLUFER, 1992: 19-22, 74, 76, 98, 112-114, p. 127 ficha 010, p. 178 ficha 097 y p. 179 fichas 098-099), dando la impresión de que se va produciendo una progresiva simplificación en el tratamiento decorativo de las miniaturas cerámicas conforme avanzamos en el tiempo. Duran-

te los siglos XIV-XV, en plena etapa nazarí, contamos con ejemplares de caballitos hechos a mano, con aplicaciones de pellas de arcilla, y una aceptable representación de los atalajes, no tanto así respecto a los rasgos corporales (MARINETTO, 1993: p. 221 ficha 3, p. 222 ficha 4) (MARINETTO, 1995: 483-484).

En definitiva, todas estas consideraciones morfológicas, técnicas y decorativas hacen pensar que estamos ante un ejemplar mudéjar murciano de finales del siglo XIII o ya del siglo XIV, etapa durante la cual se elaborarían figuras con un tipo de pasta ocre similar a otras producciones cerámicas del momento, reduciendo los aspectos decorativos a rasgos y técnicas elementales.

VI. A MODO DE CONCLUSIÓN

El artículo ha pretendido aportar un enfoque más en el planteamiento del estado de la cuestión en relación con todos los estudios previos existentes en la bibliografía especializada a nivel más general. Sin ánimo de negar una posible raigambre islámica en los dos juguetes cerámicos presentados en este artículo, resulta evidente que determinados aspectos como las pastas cerámicas y las decoraciones apuntan a una perduración de producciones durante la transición de los siglos XIII al XIV, es decir, durante la etapa mudéjar al menos. No descartando, incluso, la entrada de temáticas si no cristianas, sí al menos de cierta relajación en las costumbres religiosas, como es el caso de la figura femenina, donde se observan rasgos muy similares a las figuras documentadas en territorio nazarí, entre los siglos XIV y XV. Sin embargo, el hecho de contar con unos contextos estratigráficos heterogéneos en cuanto a la adscripción crono-cultural de los materiales cerámicos hallados, dificultan la labor de interpretación de los mismos.

En cualquier caso, sí habría que profundizar en el tema de los contactos comerciales e influencias culturales, a nivel popular, que existieron entre los territorios cristianos murcianos con algunos asentamientos de población mudéjar y los nazaríes del reino de Granada. Por otro lado, resulta interesante la cuestión planteada sobre hasta qué punto los alfareros bajomedievales, cristianos, mudéjares o nazaríes, hicieron uso de los conocimientos previos que pudieran tener acerca de miniaturas cerámicas de épocas más antiguas, como las romanas, ibéricas o púnicas, mediante los hallazgos fortuitos.

BIBLIOGRAFÍA

ASENSIO CAÑADAS, M.S.; MORALES JIMÉNEZ, I., (1996): “Instrumentos musicales de barro en Andalucía (I): Aerófonos”, *Música oral del Sur. Revista Internacional*. N.º 2. Año 1996. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía, pp. 85-186.

http://www.juntadeandalucia.es/cultura/bibliotecavirtualandalucia/catalogo/catalogo_imagenes/grupo.cdm?path=85384&posicion=2&pr

AZUAR RUIZ, R., (1985): *Castillo de la Torre Grossa (Jijona)*. Museo Arqueológico Provincial (Diputación Provincial de Alicante).

BERNAL PASCUAL, F.; GALLEGO GALLARDO, J., (1990): “La cerámica y las artes menores”. *Guía Islámica de la Región de Murcia*. Editora Regional de Murcia, pp.142-161.

CHACÓN JIMÉNEZ, F., (1983): “Los moriscos de Lorca y algunos más en 1571”. *Anales de la Universidad de Murcia. Filosofía y Letras*. Volumen XL. N.º 3-4, pp. 313-326.

DÍAZ, M.J.; GÓMEZ, J.M., (1983): *El arte belenístico de la Región de Murcia*. Consejería de Cultura y Educación. Editora Regional de Murcia.

GALLEGO GALLARDO, J., (1993): “Memoria de las excavaciones de urgencia realizadas en calle San Nicolás, 6-Riquelme (Murcia). Octubre 1988/Enero 1989”. *Memorias de Arqueología, N.º 4. Primeras Jornadas de Arqueología Regional, 1990*. Consejería de Cultura, Educación y Turismo. Servicio Regional de Patrimonio Histórico. Editora Regional de Murcia, pp. 352-380.

GARCÍA CANO, J.M.; PAGE DEL POZO, V., (2004): *Terracotas y vasos plásticos de la necrópolis del Cabecico del Tesoro, Verdolay, Murcia*. Monografías del Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo, 1. Comunidad Autónoma de la Región de Murcia. Consejería de Educación y Cultura.

GARCÍA MATEOS, M.A., (1983): “El belenismo en Cartagena”. *Artes y Costumbres Populares de la Región de Murcia*. Ediciones Mediterráneo, S.A. Cartagena-Murcia, pp. 65-68.

GUERRERO ARJONA, M., (2006): “Los moriscos del Señorío de Los Vélez a través de los documentos lorquinos”. *Revista Velezana*. Centro de Estudios Velezanos. Ayuntamiento de Vélez Rubio (Almería), N.º 25, pp. 10-18.

GISBERT SANTONJA, J.A.; BURGUERA SANMATEU, V.; BOLUFER I MARQUÉS, J., (1992): *La Cerámica de Daniya-Dénia. Alfares y ajuar domésticos de los siglos XII-XIII*. Dirección General de Bellas Artes y Archivos. Ministerio de Cultura. Museo Nacional de Cerámica y de las Artes Suntuarias “González Martí”.

JIMÉNEZ ALCÁZAR, J.F., (1992): “Moriscos en Lorca. Del asentamiento a la expulsión (1571-1610)”, Áreas. *Revista de Ciencias Sociales*, N.º 14, *Moros, Mudéjares y Moriscos*. Consejería de Cultura, Educación

y Turismo Región de Murcia. Dirección General de Educación y Universidad. Editora Regional de Murcia. Universidad de Murcia, pp. 117-140.

JIMÉNEZ ALCÁZAR, J.F., (1994): *Lorca: Ciudad y Término (Ss. XIII-XVI)*. Real Academia Alfonso X el Sabio. Murcia.

JORGE ARAGONESES, M., (1966): *Museo de la Muralla Árabe de Murcia*. Guías de los Museos de España, XXVII. Ministerio de Educación Nacional. Dirección General de Bellas Artes. Madrid.

LÓPEZ-GUZMÁN, L.M., (1985): *Oficios artísticos murcianos*. Biblioteca Básica Murciana, Editora Regional de Murcia. Murcia.

MARINETTO SÁNCHEZ, P., (1993): “Juegos y esparcimiento”. *Vivir en Al-Andalus. Exposición de cerámica (S. IX-XV)*. Instituto de Estudios Almerienses. Diputación Provincial de Almería. Almediterránea, pp. 213-276.

MARINETTO SÁNCHEZ, P., (1995): “Catálogo. Figuritas de juguete, silbatos y cacharritos de ajuar” (Fichas), *Arte islámico en Granada. Propuesta para un Museo de la Alhambra*. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura, Patronato de la Alhambra y Generalife, Editorial Comares, Granada, pp. 483-488.

MARTÍNEZ MARTÍNEZ, M., (1985): “La población de la ciudad de Lorca en 1498”. *Miscelánea Medieval Murciana*. Vol. XII. Universidad de Murcia, pp. 27-54.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., (1995): “Excavaciones de urgencia en el solar de la Casa de los García Alcaraz y la Antigua Posada (Lorca)”. *Memorias de Arqueología, N.º 3, 1987-1988. Excavaciones y Prospecciones en la Región de Murcia*. Comunidad Autónoma de Murcia. Consejería de Cultura y Educación. Servicio de Patrimonio Histórico. Editora Regional de Murcia, pp. 449-456.

MOLINA MOLINA, A.L., (1979): “Datos sobre sociodemografía murciana afines de la Edad Media (1475-1515)”. *Anales de la Universidad de Murcia. Filosofía y Letras*. Volumen XXXVI. Núms. 1-2. Curso 1977-78, pp. 169-183.

MOLINA MOLINA, A.L.; JIMÉNEZ ALCÁZAR, J.F., (1990): “Lorca: evolución urbana en la Edad Media”. *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 5-6. 1989-1990. Universidad de Murcia. Región de Murcia (Consejería de Cultura, Educación y Turismo. Dirección General de Educación y Universidad), pp. 189-195.

NAVARRO PALAZÓN, J., (1986): *La cerámica islámica en Murcia*. Volumen I: Catálogo. Centro Municipal de Arqueología (Ayuntamiento de Murcia), Consejería de Cultura y Educación de la Comunidad Autónoma de Murcia.

NAVARRO POVEDA, C., (1990): *Excavaciones arqueológicas en el Castillo de La Mola (Novelda-Alicante)*. II. *Las cerámicas comunes (s.*

XIV–XV). Excmo. Ayuntamiento de Novelda. Instituto de Cultura “Juan Gil-Albert” (Diputación Provincial de Alicante).

NAVARRO SANTA-CRUZ, E.; ROBLES FERNÁNDEZ, A., (2000): “Viviendas barrocas y juguetes tradicionales en las afueras de Murcia. Memoria de la excavación realizada en el n.º 4 de la calle José Antonio Ponzoa, esquina con Ángel Guirao”. *Memorias de Arqueología*, n.º 8, (1993), *IV Jornadas de Arqueología Regional*, pp. 384-401.

PALOMAR I ABADÍA, S., (1996): “Instrumentos populares de barro en el sur de Catalunya”, *Música oral del Sur. Revista Internacional*. N.º 2. Año 1996. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía, pp. 19-27.
http://www.juntadeandalucia.es/cultura/bibliotecavirtualandalucia/catalogo/catalogo_imagenes/grupo.cdm?path=85384&posicion=2&pr

PICARD, C., (1972): “Figurines de terre cuie du Musée de Prehistoire de Valencia”. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XIII, Institución “Alfonso El Magnánimo”. Excmo. Diputación Provincial de Valencia. Patronato Diego de Saavedra Fajardo. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Valencia, pp. 81-92.

ROBLES FERNÁNDEZ, A., (1991): “El Amuleto”. En *Una casa islámica en Murcia. Estudio de su ajuar (siglo XIII)*. Centro de Estudios Árabes y Arqueológicos “Ibn Arabi” (Ayuntamiento de Murcia), pp. 81-86.

ROBLES FERNÁNDEZ, A.; NAVARRO SANTA-CRUZ, E., (1996): *Alfares y alfareros de Murcia*. Catálogo Exposición. Excmo. Ayto. de Murcia.

ROSSELLÓ BORDOY, G., (1978): *Decoración zoomórfica en las islas orientales de Al-Andalus*. Ediciones Cort. Palma de Mallorca.

ROSSELLÓ BORDOY, G., (1995): “Observaciones sobre la cerámica común nazarí: continente y contenido”. En *Arte islámico en Granada. Propuesta para un Museo de la Alhambra*. Catálogo Exposición, Editorial Comares. Granada, Junta de Andalucía. Consejería de Cultura. Patronato de la Alhambra y Generalife. Editorial Comares. Granada, pp. 133-144.

ROSSELLÓ BORDOY, G., (1996): “Instrumentos musicales en barro cocido: una pervivencia medieval”, *Música oral del Sur. Revista Internacional*. N.º 2. Año 1996. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía, pp. 28-51.
http://www.juntadeandalucia.es/cultura/bibliotecavirtualandalucia/catalogo/catalogo_imagenes/grupo.cdm?path=85384&posicion=2&pr

TORRES BALBÁS, L., (1956): “Animales de juguete”. *Revista Al-Andalus*. Vol. XXI, fasc. 2. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Patronato Menéndez y Pelayo-Instituto Miguel Asín. Madrid-Granada, pp. 373-375.

TORRES FONTES, J., (1988): “Cerámica murciana medieval (siglos XIV y XV)”. *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 4. Universidad de Murcia, pp. 183-189.

VV.AA., (1999): *Vascos: la vida cotidiana en una ciudad fronteriza de al-Andalus*. Colección “Imágenes y Palabras”, N.º 28. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Consejería de Educación y Cultura.